Robert W. Fogel
Stanley L. Engerman

Tiempo en la cruz
La economía esclavista en los Estados Unidos

Siglo veintiuno de España Editores, sa

TIEMPO EN LA CRUZ

La economía esclavista en los Estados Unidos

por

ROBERT WILLIAM FOGEL
y
STANLEY L. ENGERMAN

siglo veintiuno editores

MÉXICO
ESPAÑA
ARGENTINA
COLOMBIA

siglo veintiuno editores, sa
CERRO DEL AGUA 248, MEXICO 20, D.F.

siglo veintiuno de españa editores, sa
C/PLAZA 5, MADRID 33, ESPAÑA

siglo veintiuno argentina editores, sa

siglo veintiuno de colombia, ltda
AV. 3a. 17-73 PRIMER PISO, BOGOTA, D.E. COLOMBIA

Primera edición en español, mayo de 1981
© Siglo XXI de España Editores, S. A.
Calle Plaza, 5. Madrid-33

Primera edición en inglés, 1974
© Little, Brown and Company (Inc.)
Título original:
Time on the cross. The economics of American Negro slavery

Derechos reservados conforme a la ley
Impreso y hecho en España
Printed and made in Spain
Diseño de la cubierta: El Cubri

ISBN: 84-323-0405-0
Depósito legal: M. 14.662 - 1981

Impreso en Closas-Orcoyen, S. L. Polígono IGARSA
Paracuellos del Jarama (Madrid)

PROLOGO

LA ESCLAVITUD Y LA REVOLUCION CLIOMETRICA

Los años de la esclavitud negra y los de la guerra civil que acabaron con ella fueron tiempos en la cruz para nuestra nación. Si hay algún aspecto del pasado norteamericano que suscita un sentimiento de vergüenza es ciertamente el sistema de la esclavitud. Ninguna guerra en nuestra historia, incluyendo las dos guerras mundiales, se cobró más vidas de americanos, devastó más nuestra economía y amenazó más nuestra supervivencia nacional que la guerra civil. Es fácil de apreciar el interés de los investigadores por poner al descubierto las fuerzas económicas, políticas y sociales que produjeron las tensiones de la época anterior a la guerra e hicieron explosión en el peor holocausto de nuestra historia.

Se ha acumulado una vasta literatura sobre el tema de la economía esclavista. Cientos de historiadores han examinado prácticamente todos los aspectos de la institución. Aunque los investigadores no se han puesto de acuerdo en muchos aspectos, un amplio consenso se ha ido imponiendo gradualmente, y a fuerza de ser repetido tan a menudo, habría alcanzado hacia mediados del presente siglo el *status* de una interpretación tradicional. Esta es la que se enseña en la mayoría de las escuelas superiores y colegios del país. Se trata del punto de vista aceptado por la mayoría de los lectores de este libro.

No es muy conocido el hecho de que un grupo de historiadores y economistas que aplican métodos cuantitativos a los problemas históricos hayan sometido a una intensa revisión crítica durante casi una década y media la interpretación tradicional de la esclavitud. Esta revisión implica el procesamiento de grandes cantidades de datos numéricos. Aunque éstos estaban disponibles desde antes, las técnicas requeridas para analizarlos e interpretarlos sistemáticamente no fueron perfeccionadas hasta después de la segunda guerra mundial. Una serie de rápidos avances en economía, estadística y matemáticas aplicadas, junto a la existencia de computadoras de alta velo-

cidad, puso la información guardada en oscuros archivos a disposición de una nueva generación de investigadores.

La revisión basada en nuevas técnicas y fuentes hasta ahora desconocidas ha refutado muchas de las más importantes afirmaciones de la tradicional descripción del sistema esclavista. La nueva información aparecida sobre las condiciones de la esclavitud negra es tan significativa como la corrección de los errores del pasado. A pesar de que las investigaciones siguen todavía en marcha, están lo suficientemente completas como para darnos una imagen clara de los principales rasgos del funcionamiento real de la economía esclavista. La reconstrucción que de allí ha surgido contradice tanto las creencias comunes, y sus implicaciones son tan importantes para la comprensión de los problemas contemporáneos, que creemos que los nuevos hallazgos no deberían quedar restringidos a las páginas de esotéricas publicaciones eruditas.

Las siguientes son algunas de las principales correcciones que se han hecho a la tradicional definición de la economía esclavista:

1. La esclavitud no fue un sistema irracionalmente mantenido con vida por unos propietarios de plantaciones que no comprendieron o no se preocuparon por saber cuáles eran sus verdaderos intereses económicos. La compra de un esclavo era generalmente una inversión altamente rentable con unas tasas de rendimiento comparables a las más extraordinarias oportunidades de inversión en la manufactura.

2. El sistema esclavista no estaba económicamente moribundo en vísperas de la guerra civil. No hay pruebas de que las fuerzas económicas por sí solas hubieran conducido a la esclavitud a su fin, sin necesidad de una guerra o de otro tipo de intervención política. Muy por el contrario, la esclavitud como sistema económico nunca fue tan fuerte como en el momento previo a la guerra civil, y se tendía a un mayor reforzamiento.

3. Los propietarios de esclavos no se habían vuelto pesimistas acerca del futuro de su sistema durante la década que precedió a la guerra civil. La aparición del movimiento secesionista coincidió con una oleada de optimismo. En vísperas de la guerra, los propietarios de esclavos esperaban una época de prosperidad sin precedentes.

4. La agricultura esclavista no fue ineficaz comparada con la agricultura libre. La economía en gran escala, el control efectivo y la intensa utilización del trabajo y del capital hicieron

que la agricultura esclavista del Sur fuera un 35 por 100 más eficiente que el sistema de explotación familiar del Norte.

5. El típico peón agrícola esclavo no era perezoso, inepto e improductivo. Por lo general era más resistente y eficaz que el blanco.

6. El desarrollo de la esclavitud en las ciudades prueba que ésta no era incompatible con el sistema industrial y que los esclavos eran capaces de hacer frente a tal régimen. Los que estaban empleados en la industria sobrepasaban en diligencia y eficacia a los trabajadores libres. Lejos de disminuir, la demanda de esclavos se incrementó con mayor rapidez en las áreas urbanas que en las zonas rurales.

7. La creencia de que la cría de esclavos, la explotación sexual y la promiscuidad destruyeron a la familia negra es un mito. La familia fue la unidad básica de la organización social bajo la esclavitud. Económicamente, a los plantadores les interesaba reforzar la estabilidad de las familias esclavas y la mayoría de ellos lo hicieron. La mayor parte de las ventas de esclavos afectaron a familias enteras o a individuos que tenían la edad suficiente como para abandonar el hogar.

8. Las condiciones materiales (no psicológicas) de vida de los esclavos eran mejores que las de los trabajadores industriales libres. Esto no quiere decir que fuesen buenas si las comparamos con los modelos actuales. Simplemente hacemos hincapié en la dura suerte de todos los trabajadores, libres o esclavos, durante la primera mitad del siglo XIX.

9. Los esclavos eran explotados en el sentido de que sus propietarios se apropiaban de parte de los ingresos que producían. Sin embargo, el nivel de apropiación fue mucho menor de lo que generalmente se supone. En el curso de su vida, el típico peón agrícola esclavo recibía cerca del 90 por 100 de los ingresos que había producido.

10. Lejos de estancarse, la economía del Sur previa a la guerra creció muy rápidamente. Entre 1840 y 1860, la renta per cápita aumentó más velozmente que en el resto del país. Hacia 1860, el Sur alcanzó un nivel de renta per cápita alto para los criterios de la época. Un país tan avanzado como Italia no alcanzó el mismo nivel de renta per cápita hasta la víspera de la segunda guerra mundial.

Ya este resumen parcial de las críticas nos lleva a preguntarnos por qué se equivocaron tanto los defensores de la interpretación tradicional del sistema esclavista. Los historiadores cuyos puntos de vista están ahora sometidos a revisión eran

investigadores conscientes y cuidadosos, sumamente inteligentes y perspicaces; intentaron describir la historia del Sur anterior a la guerra como realmente era. La explicación de tales extravíos no debe buscarse en sus inclinaciones personales o en otras peculiaridades de su comportamiento —aun cuando en algunos casos las inclinaciones hayan sido un factor importante—, sino en gran medida en algunos problemas metodológicos generales y en particular en el papel de las matemáticas y la estadística en el análisis histórico. Algunas de las revisiones más efectivas del nuevo trabajo dependen de cuestiones matemáticas que, a pesar de su oscuridad, son vitales para una descripción e interpretación correctas de la economía esclavista.

La esclavitud anterior a la guerra no es el único aspecto de la historia económica de los Estados Unidos de América que ha sido sometido a una revisión radical como resultado de la aplicación de métodos matemáticos y estadísticos. La reconsideración de la esclavitud forma parte de un esfuerzo más ambicioso por reconstruir la historia completa del desarrollo económico norteamericano sobre bases cuantitativas firmes. A los comprometidos con esta empresa se les llama «nuevos historiadores de la economía», «historiadores econométricos» y «cliómetras». Alfred H. Conrad y John R. Meyer, entonces jóvenes profesores de Harvard, hicieron, en un par de ensayos escritos en 1957, la primera formulación categórica de la nueva tendencia. Desde la aparición de estos trabajos, el número de investigadores que han intentado aplicar métodos matemáticos y estadísticos a la historia ha pasado de menos de veinte a varios cientos. A medida que proliferaban, lo hacían también sus descubrimientos iconoclastas.

Los historiadores cliómetras han reducido el papel del cambio tecnológico en el progreso económico de los Estados Unidos; han polemizado con la pretensión de que los ferrocarriles fueron necesarios para la ocupación y explotación del Oeste; han sostenido que la prosperidad de la década de 1830 y de los primeros años de la siguiente fue antes consecuencia de los acontecimientos en México y en Inglaterra que resultado de la política de Andrew Jackson; y han rechazado la opinión de que la guerra civil aceleró la industrialización del país.

En la actualidad, los hallazgos y métodos de la nueva historia económica se enseñan habitualmente a los graduados en Harvard, Yale, Chicago, la Universidad de California y otras universidades importantes, las cuales producen la mayor parte de los doctores en este campo. Esto no significa que la controversia acerca de la orientación cliométrica haya llegado a su

fin. Hay todavía un significativo número de eminentes historiadores de la economía que son profundamente escépticos frente a la utilidad de los métodos matemáticos.

Pero aun los críticos más escépticos de la «manía matemática» han tenido que reconocer que los cliómetras han prestado un servicio al buscar y escudriñar sistemáticamente grandes cantidades de datos de una importancia directa para la comprensión del desarrollo económico norteamericano. Y nunca ha sido tan vigorosa la pasión por los números como en el estudio sobre la economía de la esclavitud.

Durante más de una década, varios grupos de investigadores se han dedicado a explorar cada posible fuente de información sobre el funcionamiento del sistema esclavista. La búsqueda los condujo a los escondrijos más profundos de los archivos nacionales y de varios archivos estatales, en donde estaban guardadas las listas manuscritas recogidas por los empadronadores de 1850 y 1860. Estos documentos contienen información detallada sobre cada una de las plantaciones entonces existentes, así como sobre los esclavos que nacieron, vivieron y murieron en aquellos años. Los cliómetras revisaron también los documentos de las sociedades históricas de varios estados del Sur y algunos del Norte, donde estaban depositados los papeles familiares y los registros comerciales de las más importantes plantaciones. Los testamentos y otros documentos legales de las haciendas de los plantadores han sido particularmente útiles. Aparte de los precios de venta de decenas de miles de esclavos, estos registros han sido una de las principales fuentes para determinar las características estructurales de las familias negras. En busca de estos testimonios, los investigadores llegaron eventualmente hasta lugares como las montañas de Wasatch en Utah, donde la Sociedad Genealógica de la Iglesia de Jesucristo de los Santos del Ultimo Día ha almacenado microfilmes de registros testamentarios recolectados en cientos de tribunales de condado.

Como resultado de esta búsqueda, los cliómetras han reunido la información más completa sobre el funcionamiento del sistema esclavista que haya estado a disposición de cualquier persona interesada en el tema tanto en el período anterior a la guerra como desde entonces. Esta gran cantidad de testimonios ha sido la fuente de muchos de los nuevos hallazgos.

Algunos de los descubrimientos fueron en su momento tan increíbles para los cliómetras como lo serán para los lectores de este volumen. En verdad, muchos de los hallazgos presentados en los capítulos que siguen fueron en un principio des-

deñados y aun rechazados. Pero cuando fallaban los esfuerzos por contradecir tan inesperados descubrimientos, estos investigadores se vieron forzados a dar una nueva y radical reinterpretación de la esclavitud norteamericana.

Este será un libro de lectura inquietante. El lector deberá ser tolerante y reconocer que lo que aquí se postula es producto del esfuerzo honrado de investigadores cuyo propósito central ha sido descubrir lo que realmente sucedió. Creemos que esta tolerancia será beneficiosa. Los descubrimientos que analizamos no solamente ponen al descubierto muchos de los mitos que han servido para destruir y envenenar las relaciones entre las razas, sino que también nos ayudan a ver desde nuevas perspectivas algunas de las más urgentes cuestiones del presente.

Considerando las pruebas presentadas en este libro, el lector puede tener presentes algunas advertencias sobre las ventajas y las limitaciones de los métodos cliométricos. La ventaja de la aplicación de métodos cuantitativos a la historia no es la de dar respuestas inequívocas a todos los interrogantes. No todos los interrogantes tienen respuestas inequívocas. Y muchos de los que en principio tienen respuestas inequívocas son difíciles de resolver porque faltan datos importantes, porque el restablecimiento de ciertos datos es demasiado caro para ser práctico o porque el análisis de un determinado dato plantea problemas que no pueden ser tratados por los métodos matemáticos y estadísticos desarrollados hasta el momento.

Es por ejemplo mucho más fácil obtener datos sobre la frecuencia con que las familias de esclavos fueron destruidas por el tráfico interregional de esclavos que sobre las condiciones íntimas de su vida familiar. Igualmente, los testimonios sobre el número de esclavos por hogar son más directos y completos que la información disponible sobre la limpieza y salubridad de tales hogares. Aunque los cliómetras han sido capaces de construir índices razonablemente fidedignos del nivel material en que vivían los negros bajo la esclavitud, les ha sido imposible hasta el momento idear un índice significativo del efecto del sistema en la personalidad o psicología de los negros.

En otras palabras, los cliómetras ofrecen un conjunto de instrumentos que son de una considerable ayuda para analizar un importante pero limitado conjunto de problemas. Muchas cuestiones vitales de la economía esclavista están fuera del alcance de tales instrumentos. Esto no significa que deban ser ignorados aspectos tales como las condiciones de la vida familiar de los esclavos o los efectos psicológicos de la esclavitud sobre la personalidad de los negros, pero este análisis será más incierto que el de problemas tales como la suficiencia nutritiva de la dieta de los esclavos, la rentabilidad de las inversiones en esclavos y su eficacia en el trabajo.

Este libro no sólo presenta los principales hallazgos de los cliómetras, sino que también intenta interpretarlos. En las páginas que siguen reconsideraremos muchos aspectos de la interpretación imperante de la esclavitud y la historia de los negros a la luz de los nuevos descubrimientos. Es importante que el lector tenga presente esta distinción entre los principales hallazgos de los cliómetras y nuestro intento de interpretarlos. El descubrimiento y la interpretación no tienen el mismo nivel de certeza. A veces la interpretación implica datos adicionales bastante fragmentarios y supuestos que, aunque admisibles, no pueden ser verificados de momento. Por lo tanto, aun cuando los lectores acepten la validez de uno u otro de los principales hallazgos, pueden no estar de acuerdo con la significación que les damos.

No hay datos sin errores. Los cliómetras deben siempre enfrentarse con el problema de la naturaleza de los errores contenidos en los diversos datos que emplean y la orientación que tales equivocaciones producirían en los cálculos basados en tales datos. Cuando se hace la evaluación desde este punto de vista, la prueba no entra sólo en dos categorías (bueno y malo), sino en una compleja jerarquía en la cual hay muchas categorías de pruebas y varios grados de fiabilidad.

Nuestro propósito ha sido basar nuestras afirmaciones en pruebas que estén lo más alto posible en esta jerarquía de fiabilidad. Tenemos poca confianza en las pruebas fragmentarias que se basan en impresiones inverificables de individuos cuyo objetivo ha sido la defensa de una postura ideológica. Son más aceptables las pruebas fragmentarias que provienen de fuentes objetivas, como es el caso de relatos impresionistas de observadores aislados; pero éstas siguen teniendo un bajo nivel de fiabilidad, dado que por lo común es imposible someterlas a comprobaciones estadísticas sistemáticas.

Los datos susceptibles de comprobaciones estadísticas sistemáticas (a los que denominaremos «datos sistemáticos»), aun cuando sean tendenciosos, son frecuentemente más útiles que los fragmentarios. Porque si se conoce la naturaleza o dirección de la tendencia, es a menudo posible arbitrar procedimientos estadísticos que conduzcan a la comprobación de cuestiones históricas importantes. Por ejemplo, en el capítulo 4

presentamos una estimación del contenido nutritivo de la dieta de los esclavos en las grandes plantaciones. El primer paso del procedimiento de estimación implicó la determinación del abastecimiento total de alimentos para el consumo humano en una plantación determinada. El segundo exigió separar el consumo de los esclavos del de los blancos que vivían en la plantación. Dado que no se disponía de ninguna información sistemática sobre la dieta de estos blancos, resolvimos el problema suponiendo que el consumo de alimentos era sustancialmente mayor que el del promedio nacional. Estimamos esta «sobrealimentación» de los blancos en unas 5.300 calorías diarias, cifra que es claramente superior a cualquier posible nivel de consumo de los blancos relativamente inactivos de la clase alta que vivían en las plantaciones. Si la «sobrealimentación» de los blancos conduce a una subestimación del consumo de los esclavos, el error es relativamente pequeño (menos del 5 por 100 del consumo per cápita de los esclavos), ya que los blancos constituían un pequeño porcentaje de la población de las grandes plantaciones. No obstante, la corrección de este pequeño error no cambiaría la conclusión de que el contenido nutritivo de la dieta de los esclavos era bastante alto. Por el contrario, la corrección de este error sólo serviría para apuntalar esta conclusión.

Empleamos las pruebas fragmentarias e impresionistas en dos sentidos: para ilustrar y hacer más vívidos los resultados establecidos por métodos más precisos y para rellenar los huecos en las pruebas que no se han podido obtener hasta ahora de los datos sistemáticos. Deben considerarse de una fiabilidad relativamente menor los argumentos que se basan en pruebas fragmentarias e impresionistas, independientemente de la objetividad de la fuente.

Con el fin de estimular al máximo el análisis de los descubrimientos de los cliómetras, hemos intentado presentarlos de la manera menos técnica posible. Pero la popularización tiene un precio. Aquellos que están familiarizados con los escritos de los cliómetras saben que una de sus principales características es el «análisis sensible» (*sensitivity analysis*). Este hace referencia a la investigación de los efectos cuantitativos en los hallazgos de posibles inclinaciones en los datos, en ecuaciones del comportamiento y en los supuestos de las técnicas estimativas. Pero si hubiéramos intentado introducir este análisis en el desarrollo del texto, el libro habría sido demasiado técnico.

En cambio, hemos incluido un apéndice técnico (apéndice B), en el cual se analizan tanto los datos en los que se

basan los principales descubrimientos como las técnicas empleadas en su análisis. No todos los aspectos técnicos se incluyen en el apéndice B; hacemos allí referencia a los más importantes o al menos a los más polémicos. Aquellos lectores que deseen una información más completa pueden consultar los numerosos trabajos científicos en los que se ha basado este libro. En los apéndices B o C y en la lista de referencias se hace mención a las obras que ya han sido publicadas o a las que lo serán de inmediato.

Los apéndices B y C, la lista de referencias y el apéndice sobre el papel de la ciencia en el estudio de la historia se encontrarán en el volumen complementario de *Tiempo en la cruz*, que se subtitula *Evidence and methods. A supplement* *.

* Los apéndices citados no figuran en esta edición. Véase la nota del editor, p. IX.

de la producción algodonera a las tierras más fértiles del Nuevo Sur.

Por esta razón, era de esperarse que un aumento en la producción estuviera generalmente asociado a precios en descenso. Ya que los progresos en la productividad causaban la caída de los costos, los beneficios de los plantadores debían elevarse a pesar de los precios en descenso del algodón. Lo fundamental, pues, no es el nivel absoluto de los precios, sino el nivel de los beneficios. Puede tenerse una idea aproximada del movimiento de los beneficios examinando la desviación de los precios del algodón de su tendencia a largo plazo. Cuando los precios del algodón estaban por encima de su valor tendencial a largo plazo, los beneficios de los plantadores estaban probablemente por encima de lo normal. Cuando los precios estaban por debajo de su valor tendencial, los beneficios provenientes de la producción algodonera estaban probablemente por debajo de lo normal.

La figura 27 indica que la década de 1850 constituyó un período de auge sostenido en los beneficios de los plantadores de algodón. Fue una época que superó incluso la legendaria prosperidad de la década de 1830. Casi todos los años de la década produjeron beneficios por encima de lo normal. Más aún, los beneficios siguieron siendo elevados durante los últimos cuatro años de la década, con precios que como media estaban cerca de un 15 por 100 por encima de su valor tendencial. No hay que extrañarse de que la producción algodonera se duplicara entre 1850 y 1860. Incrementar la producción en más de un 50 por 100 entre 1857 y 1860 fue sin lugar a dudas una respuesta económica racional. Si los plantadores se equivocaron, no lo hicieron al ampliar demasiado la producción de algodón. Por el contrario: fueron demasiado conservadores. Su expansión no consiguió reducir los precios a sus valores tendenciales ni devolver sus beneficios a sus niveles normales (de equilibrio).

¿Qué hizo que la década de 1850 fuera tan próspera para los plantadores de algodón? La figura 28 nos brinda una respuesta. Indica que la demanda mundial de algodón comenzó a aumentar rápidamente a partir de 1846. En los quince años siguientes, el índice medio anual de modificación de la demanda fue de cerca de un 7 por 100. La figura 28 muestra también que los cambios en la oferta de algodón fueron por lo general a la zaga de los cambios en la demanda. En consecuencia, los precios y los beneficios tendieron a estar por encima de lo normal cuando la demanda era creciente y por debajo de lo normal cuando la demanda era decreciente o estaba estancada.

En resumen: el aumento sin precedentes en la producción algodonera a partir de 1857 fue debido al rápido progreso de la demanda mundial de algodón americano. El rezago de la oferta de algodón con respecto a la demanda hizo que los precios aumentaran por encima de los niveles normales, produciendo beneficios insólitos para los plantadores. Aunque éstos respondieron al incentivo, no aumentaron la producción lo suficientemente rápido para llevar de nuevo los precios y los beneficios a un nivel normal.

En consecuencia, la historia del plantador falto de sentido comercial y embargado por una irresistible tendencia a la superproducción de algodón es pura fantasía. Es a los que idealizaron el Sur anterior a la guerra lo que la historia de la cría de esclavos a los críticos abolicionistas: una invención muy cómoda.

V. LA ESCLAVITUD EN LAS CIUDADES Y LA TESIS DE LOS «LIMITES NATURALES»

Muchos escritores han estado convencidos de que la esclavitud se habría extinguido aun sin la mediación de la guerra civil, por los límites geográficos naturales del cultivo del algodón y por la presión provocada por la creciente urbanización. Tal vez en una o dos décadas, después de 1860, estos dos obstáculos hubieran terminado con la vida del sistema esclavista. La tesis de los «límites naturales» sostiene que el crecimiento de la mano de obra esclava en relación con la tierra habría reducido finalmente el valor del esclavo a menos de su costo de subsistencia. El crecimiento de la mano de obra en relación con la tierra parecía asegurado desde el momento en que se hallaba limitada la tierra apta para el algodón, mientras que la oferta de mano de obra esclava estaba destinada a aumentar con el aumento de la población esclava. Las ciudades no habrían proporcionado una salida a este exceso, ya que constituían un medio hostil, en el cual la esclavitud no podía prosperar.

Nos encontramos predispuestos a descartar la tesis de los límites naturales, puesto que parece depender del supuesto de que los esclavos sólo podían ser utilizados en la producción del algodón. Aparte de la ofensa que supone la afirmación de que a los esclavos no se les podía enseñar otros oficios, este supuesto obviamente exagera la identidad entre el cultivo del algodón y la esclavitud. Como señalamos en el capítulo 2, un 6 por 100 de los esclavos trabajaba en las ciudades y un 20

por 100 de los que vivían en las plantaciones eran empleados como artesanos y trabajadores semiespecializados de diversas clases. Con todo, cerca del 60 por 100 de los esclavos intervenía en uno u otro aspecto de la producción de algodón. Aunque el cultivo del algodón no se identificara con la esclavitud, fue una de las ocupaciones más importantes de los esclavos. Se puede modificar la tosquedad de la tesis de los límites naturales argumentando no que todos los esclavos tenían que ser empleados en el cultivo del algodón, sino que la proporción de esclavos allí empleados tenía que permanecer en el nivel anterior a la guerra. La justificación para limitar la afluencia de esclavos a otras áreas productivas no implica necesariamente una calumnia contra los negros; podría argumentarse que la organización del sistema de trabajo esclavo era demasiado rígida para permitir la participación eficaz de un porcentaje mayor de esclavos en actividades no agrícolas del que había existido en el período de preguerra. En cualquier caso, la tesis de los límites naturales tiene un número suficientemente amplio de partidarios para garantizar su comprobación objetiva.

En el apéndice B * se ofrece una ecuación que hace posible tal comprobación. La mencionada ecuación permite predecir el cambio en el precio de los esclavos, dada la información sobre los precios y la producción del algodón, el volumen de la mano de obra empleada en su cultivo, el costo de mantenimiento de los esclavos y el tipo de interés comercial. Se conocen los valores de todas estas variables para el período posterior a la guerra civil, a excepción del índice de crecimiento de la mano de obra esclava que habría sido empleada en la producción del algodón y el costo de mantenimiento de los esclavos. A pesar de ello, la propia tesis de los límites naturales proporciona estos valores desconocidos. Dada la necesidad de que la proporción de la mano de obra dedicada al algodón permaneciera constante y dada la constancia del índice de participación de la mano de obra, el índice de crecimiento de la mano de obra esclava dedicada al algodón habría sido igual al índice de crecimiento de la población negra. Además, la tesis de los límites naturales acepta implícitamente la constancia relativa, si no del estilo de vida absoluto, al menos de las proporciones relativas de los beneficios provenientes de los esclavos. De ahí que los costos de mantenimiento cambiaran con las ganancias brutas.

En la figura 29 se ofrecen las conclusiones de la comprobación. Muestra que, lejos de decaer, los precios de los esclavos habrían aumentado. En realidad, el índice anual medio de aumento entre 1860 y 1890 habría sido del 1,4 por 100, cifra apenas menor que la tendencia de crecimiento anterior a la guerra. En otras palabras, los peones agrícolas de primera categoría habrían sido vendidos en 1890 en un 52 por 100 más que en 1860. Esta sorprendente conclusión no fue prevista en

* Omitido en esta edición. Véase N. del E.

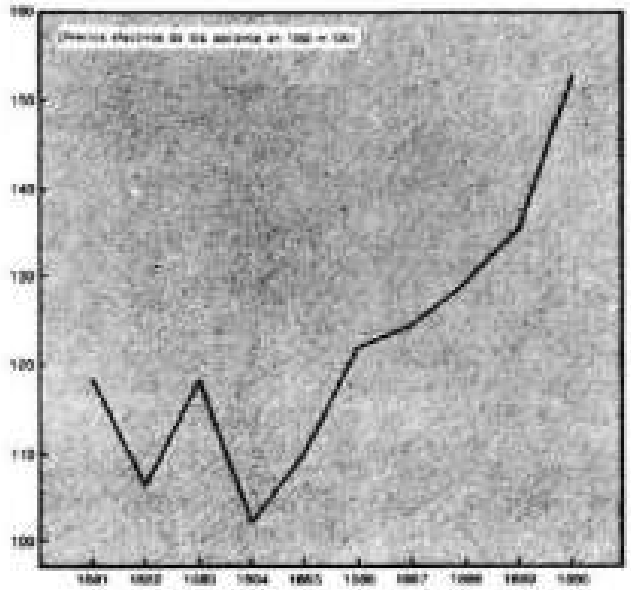

Fig. 29. Movimiento de los precios de los esclavos previsto para la década 1881-1890 si no se hubiera producido la guerra civil.

absoluto por los defensores de la tesis de los límites naturales. Se basa en dos sólidos hechos. El primero es que la demanda de algodón americano creció un poco más rápidamente que la oferta, no sólo hasta 1890 sino incluso hasta la primera guerra mundial. De ahí que el precio real del algodón fuera mayor en 1890 que en 1860. En segundo lugar, la cantidad de tierra dedicada al algodón no permaneció constante al nivel de 1859. Muy por el contrario, creció a un ritmo (2,06 por 100 al año) superior al ritmo de crecimiento de la mano de obra negra. En otros términos, el supuesto de que la cantidad de tierra

adicional disponible para el algodón estaba ya exhausta hacia 1860 es falsa. La tierra dedicada a su cultivo casi se duplicó entre 1860 y 1890, y entre 1890 y 1925 se duplicó con creces.

La ironía de la aceptación generalizada de la hipótesis de los límites naturales es que fue rechazada por el hombre que a menudo es citado como su principal constructor. Como hemos señalado, el principal fundamento de Ramsdell para predecir la muerte de la esclavitud fue su suposición de que la relación tierra-mano de obra en la producción de algodón crecería en lugar de disminuir.

Pero aún sigue en pie el argumento de que la esclavitud no habría podido proseguir en un medio urbano. A un nivel superficial, los censos estadísticos de la población esclava de las diez mayores ciudades del Sur parecen confirmar el punto de vista convencional. Mientras que el aumento de la población esclava total fue del 160 por 100 entre 1820 y 1860, el incremento de la población esclava en las mencionadas ciudades no llegó a la mitad de este porcentaje. Entre 1850 y 1860 la disminución no fue sólo relativa. Durante la década anterior a la guerra civil, la población esclava de las diez ciudades sufrió una disminución de nueve mil personas o de un 12 por 100. En algunas ciudades la disminución absoluta no se limitó a la década de 1850. Baltimore, San Luis y Washington tenían poblaciones esclavas más reducidas en 1860 que en 1820.

Estas cifras parecen en verdad justificar la afirmación de que «la esclavitud se estaba desintegrando en las ciudades del Sur» y «estaba en graves dificultades allá donde encontraba condiciones urbanas». También lo parecen respaldar los numerosos argumentos propuestos para explicar la inhospitalidad del medio urbano, tales como la incompatibilidad entre la esclavitud y el método de producción fabril, los altos y progresivos costos del control de los esclavos en las ciudades, la hostilidad de los trabajadores urbanos libres a la competencia de aquéllos y el creciente temor a las rebeliones esclavas.

Pero cuando se indaga un poco más profundamente, el argumento en cuestión comienza a debilitarse. No hubo una confusa desbandada de esclavos fuera de las ciudades. Por ejemplo, la población esclava del segundo grupo de diez ciudades del Sur no decayó entre 1850 y 1860; creció moderadamente. No todas las ciudades del primer grupo perdieron esclavos. Cuatro de las diez primeras ciudades experimentaron un crecimiento vigoroso en todo este período de cuatro décadas. El índice de crecimiento de la población esclava de este subgrupo no sólo igualó la media nacional, sino que la superó en un 50 por 100.

¿Cómo conciliar el argumento de que en «las ciudades limítrofes la institución [de la esclavitud] casi había desaparecido», con el crecimiento de más del 200 por 100 de la población esclava en Luisville o con el hecho de que la población esclava total de las cuatro ciudades limítrofes más importantes experimentó efectivamente un crecimiento moderado entre 1820 y 1860? Nuevamente, la afirmación de que en todo el Sur la

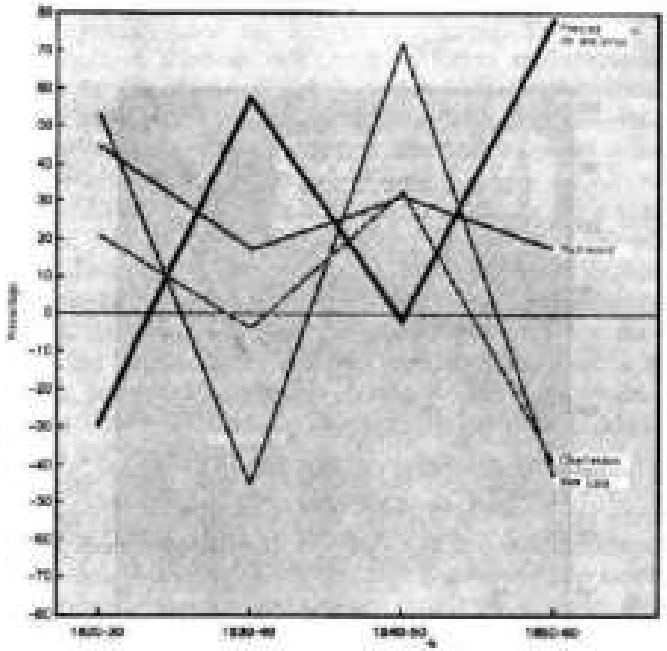

Fig. 38. Índices de cambio por década en las poblaciones de esclavos de tres ciudades del sur y en los precios de los esclavos.

esclavitud urbana en general había «disminuido en extensión y en vitalidad» no resulta muy apropiada para describir ciudades como Mobile, Savannah, Richmond, Montgomery o Memphis, todas las cuales conocieron un vigoroso incremento en sus poblaciones de esclavos.

Existen también algunos detalles persistentes que el tratamiento tradicional de la decadencia de la esclavitud urbana no se tomó la molestia de considerar. Por ejemplo, el cambio en la población de las ciudades siguió un modelo ondulatorio característico, de ascenso en ciertas décadas y descenso en otras.

Este mismo movimiento ondulatorio se percibe en el precio de los esclavos. No obstante, el modelo de los precios es *exactamente el inverso* del que muestra la población esclava. En otras palabras, la población esclava de las ciudades aumentaba más rápidamente cuando los precios de los esclavos aumentaban más lentamente; y la población esclava disminuía (o aumentaba más lentamente) cuando los precios de los esclavos aumentaban más rápidamente.

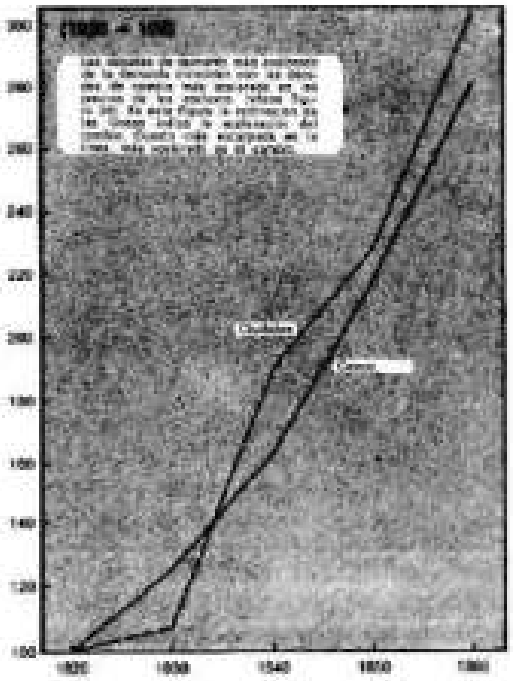

Fig. 31. Indices de la demanda de esclavos en las ciudades y en el campo.

Se ha olvidado también el detalle de que las ciudades que experimentaron las mayores pérdidas en la población esclava fueron las que tuvieron mayor afluencia de mano de obra de inmigrantes blancos. Como grupo, las ciudades de población esclava en descenso tenían una proporción más alta de trabajadores especializados, de esclavos ancianos y de esclavas que las ciudades de población esclava en ascenso.

Así pues, el modelo de cambio de la población esclava en las zonas urbanas fue mucho más complejo de lo que sugería la tesis tradicional. La teoría de que la esclavitud y la urbanización se hicieron cada vez más incompatibles a medida que el siglo avanzaba, no explica el notable índice de crecimiento de la población esclava en casi la mitad de los principales centros urbanos. Las fuerzas invocadas para explicar por qué los esclavos fueron arrojados de las ciudades no explican por qué un porcentaje más elevado de esclavos no especializados que de especializados se dirigió al campo. Tampoco explican estas fuerzas el modelo ondulatorio. Estas ondulaciones de la población no pueden ser relacionadas con fluctuaciones en el índice de rebeliones, ni con cambios introducidos en los impuestos urbanos, ni con ciclos en las restricciones a los movimientos de los esclavos en las ciudades.

Traducido al lenguaje de los economistas, la tesis tradicional de que los esclavos eran sacados de las ciudades es una teoría sobre la disminución de la demanda urbana de esclavos. Los principales factores citados para explicar la «desintegración» de la esclavitud urbana —el aumento de los costos de control, la hostilidad de los trabajadores blancos, el temor a las rebeliones por parte de los propietarios de esclavos— habrían contribuido a reducir el nivel de la demanda en las ciudades. Pero el análisis del movimiento de la demanda no indica tal tendencia descendente. Por el contrario, la demanda urbana total de esclavos se elevó en cada década entre 1820 y 1860. Las disminuciones de la demanda urbana de esclavos fueron acontecimientos excepcionales. En el caso de las diez ciudades más importantes ocurrió sólo en cuatro oportunidades: en San Luis durante la década de 1830, en Nueva Orleans durante la de 1840 y en Baltimore y Charleston durante la de 1850. En las décadas restantes, estas cuatro ciudades experimentaron una demanda creciente de esclavos; las otras seis ciudades aumentaron su demanda de esclavos entre 1820 y 1860.

Los defensores de la teoría convencional no han tenido en cuenta que los factores que influían en la demanda eran muy variados. Ciertas condiciones, como el aumento de la competencia por parte de los trabajadores inmigrantes blancos, sirvieron para reducir la demanda urbana de esclavos. Otras fuerzas actuaron en sentido contrario. Tanto el rápido aumento de la población libre en las ciudades del Sur como el aumento de la renta per cápita hicieron crecer la demanda de esclavos. En conjunto, los factores que incrementaron la demanda de

esclavos en las ciudades resultaron sustancialmente más fuertes que los que sirvieron para reducirla.

¿Por qué entonces declinó la población esclava de las ciudades? Porque las ciudades tenían que competir con el campo por una oferta de esclavos cuyo aumento estaba limitado al índice de crecimiento natural. Durante las décadas en las que la demanda conjunta de la ciudad y del campo creció más rápidamente que la oferta de esclavos, los precios de éstos subieron por la fuerza. Tanto la ciudad como el campo reaccionaron ante esta alza, pero de maneras sustancialmente diferentes. En las zonas rurales no había sustitutos próximos para la mano de obra esclava. En el lenguaje de los economistas, la demanda rural de esclavos era muy «inelástica». Pero en las ciudades la mano de obra libre, y particularmente la inmigrante, demostró ser un sustituto muy eficaz. Esto hizo que la demanda urbana de esclavos fuera muy «elástica». En consecuencia, como la competencia entre las ciudades y el campo provocó el alza de los precios en relación con el precio de la mano de obra libre, las ciudades se orientaron hacia el tipo de mano de obra relativamente más barato. En otros términos, los esclavos fueron sacados de las ciudades al campo no porque los centros urbanos no quisieran esclavos, sino porque a medida que los precios de los esclavos subían, era más fácil para las ciudades que para el campo encontrar alternativas aceptables y baratas a la mano de obra esclava.

Creemos que es un descubrimiento de fundamental importancia el que la demanda de esclavos fuera más «inelástica» en el campo que en las ciudades. Esta información no sólo nos brinda la solución a la misteriosa decadencia de las poblaciones urbanas de esclavos, sino que también, como se verá en el capítulo 6, es un elemento central para resolver la paradoja del trabajo forzado.

VI. LA CONFIANZA DE LA CLASE PROPIETARIA DE ESCLAVOS EN LAS PERSPECTIVAS ECONÓMICAS

Para muchas cuestiones históricas, las expectativas de los propietarios de esclavos ante sus perspectivas económicas son tan importantes como la realidad que experimentaron. ¿Discrepaban sus expectativas de la realidad económica? Se ha argumentado que entre los propietarios de esclavos «existía un gran temor ante las perspectivas económicas en la década de 1850». A pesar del floreciente comercio del algodón, se supone que

los propietarios de esclavos estaban muy preocupados por las condiciones económicas a largo plazo. Entre ellas, se dice que las que los hacían sentirse más pesimistas eran las perspectivas de un rápido agotamiento de las tierras dedicadas al algodón y la necesidad de obtener nuevas reservas, el estado inestable del mercado internacional de algodón y el miedo a que los intereses norteños y británicos estuvieran conspirando para manipular el mercado internacional en perjuicio del Sur.

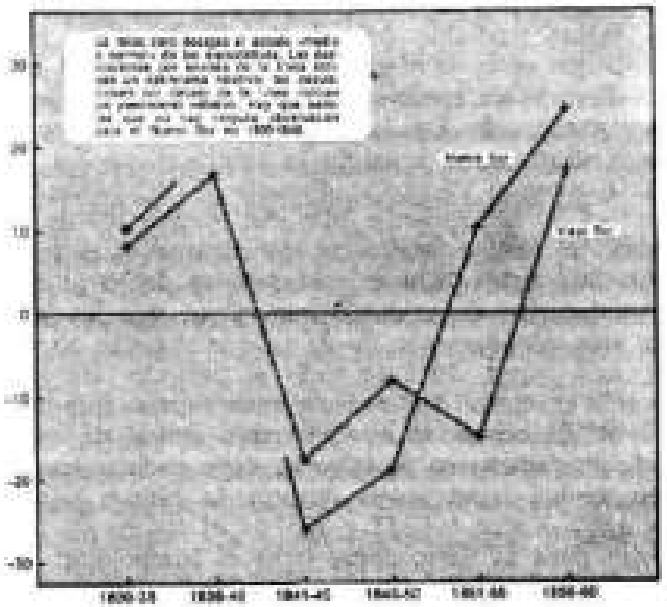

Fig. 32. Índice de confianza de los propietarios de esclavos, 1830-1860.

Es posible probar la afirmación de que los propietarios de esclavos eran pesimistas acerca del futuro construyendo un «índice de confianza». La ecuación a partir de la cual se construye este índice está expuesta en el apéndice B *. El índice se centra primordialmente en la relación entre el precio medio de compra de los esclavos y su precio medio anual de alquiler. Este último refleja la estimación del mercado del valor pro-

* Véase la N. del E., p. IX.